

Pedro María Egea Bruno

**Constitución o muerte: Torrijos y el Trienio Liberal en  
Cartagena (1820-1823)**

Cartagena: Nova Spartaria, 2023, 348 pp.

En el año del bicentenario del periodo histórico conocido como “El trienio liberal” (1820-1823), el catedrático emérito de Historia Contemporánea de la Universidad de Murcia, Pedro María Egea Bruno, ha publicado en la editorial Nova Spartaria una completa monografía sobre ese periodo en Cartagena con el título “Constitución o muerte: Torrijos y el trienio liberal en Cartagena (1820-1823)”.

Al comienzo de esta reseña me permito aquí un pequeño recuerdo personal: hará unos treinta años, allá a principios de los noventa, cuando éramos alumnos suyos en las tutorías de la licenciatura de Historia en la UNED nos decía esto: “el Trienio Liberal está sin hacer en Cartagena, alguien tendrá que ponerse a escribir sobre él”. Lanzaba el guante al alumnado para ver si alguien acometía esa empresa, nadie lo cogió y al final ha tenido que ser él quien lo lleve a cabo.

Hay que recordar que Pedro Egea ya hizo una aproximación a este tema en 2006, cuando publicó en el número 15 de la añorada revista “Cartagena Histórica”, dirigida por el no menos añorado y malogrado Ángel Márquez, un artículo titulado “Diciembre 1821: la primera revolución cantonal de Cartagena”, en el que ya apuntaba alguna de las líneas que se solidifican en el libro que comentamos hoy: que el Cantón de 1873 tuvo en el trienio liberal su primera semilla y que a la postre son dos fenómenos consecutivos aunque separados por 50 años.

Aquel artículo inicial de 2006 ha ido creciendo con muy densas investigaciones históricas, y 17 años después el veterano profesor nos presenta un volumen de 343 páginas cuyos título y subtítulo ya apuntan los cuatro grandes pilares del estudio: el trienio liberal, el constitucionalismo español, la figura de Torrijos y el papel de la ciudad de Cartagena en este episodio histórico y revolucionario de la España del siglo XIX.

Una consideración sobre el título elegido (“Constitución o muerte”): bien la involuntaria transtextualidad (no sé en qué dirección), bien la mera casualidad o bien la inspiración entre autores, vaya uno a saber, han querido que el concepto “o muerte” coincida con el título de otra obra publicada en 2023 por la profesora de la Sorbona Jeanne Moisand: “Federación o muerte: los mundos posibles del Cantón de Cartagena (1873)”. No estoy seguro, pero ambas obras aparecen casi simultáneamente en los mismos meses de este año 2023 que celebra el bicentenario del trienio liberal y el sesquicentenario de la I República y el Cantón. No me atrevo a aseverar quién disparó antes el sintagma “o muerte”, si Moisand o Egea Bruno. Quede aquí la anécdota.

Como decíamos, coincide la publicación de esta obra de Pedro Egea con el bicentenario de la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis. La pérdida del gobierno liberal en 1823 es un hito en la memoria del progresismo español, equiparable en el imaginario colectivo de la izquierda española al dolor y melancolía sufridas tras las derrotas de la I República en 1874 y la II República en 1939. Como se indica en las primeras palabras de la introducción, es un hecho que a pesar de su enorme significación ha pasado desapercibido entre los especialistas. Por otro lado, apenas hay nada ni en Cartagena ni en la región de Murcia (ni, me atrevo a decir, en el resto del Estado español) que rememore de manera adecuada el periodo comentado. Ni monumentos, ni calles, ni lugares de interés, ni nombres ilustres a recordar, ni suficientes estudios históricos, ni literatura, ni congresos, ni homenajes, ni siquiera artículos en la prensa que evoquen aquel pasado fulgurante de los únicos tres años del reinado de Fernando VII en los que España se asomó a la modernidad liberal de la que bebemos hoy, doscientos años después. Tan solo este oportuno libro de Pedro María Egea Bruno, que pretende (y, a mi juicio, consigue) tejer el hilo que conecta todos los periodos constitucionales y revolucionarios españoles del siglo XIX con parada en el trienio liberal y en la ciudad de Cartagena.

Esa es una de las pretensiones de “Constitución o muerte”: recuperar esa memoria histórica de una etapa que fue breve pero seminal en los desarrollos posteriores de los periodos verdaderamente democráticos de la historia de España. Y el lugar escogido, Cartagena, no es baladí: se trata de una ciudad que tenía mucho más peso específico en la España decimonónica que en la de los siglos XX y XXI. Cabe recordar que la ciudad portuaria, en las postrimerías del siglo XIX, llegó a convertirse en la séptima ciudad española en población. Y siempre que ha habido un renacimiento democrático en España, la ciudad ha tenido un gran protagonismo histórico, estando siempre en la cabeza de las revoluciones y siendo siempre puerta de salida para los derrotados. Cartagena era el lugar en el que se empezaban levantando los puños y las banderas y era también al final el puerto de salida de los exilios respectivos.

Pero en el periodo que estudia Pedro Egea, el panorama local no es nada halagüeño. La revuelta liberal de 1820 coincide con uno de los momentos de bajón de la ciudad, tan ligada desde el siglo XVIII a la actividad industrial del arsenal borbónico. Si entre 1750 y 1800 el flamante y esplendoroso arsenal de Cartagena fue capaz de fabricar 70 barcos y multiplicar la población de la ciudad por tres o por cuatro en esos cincuenta años, en las siguientes décadas la actividad de construcción naval cae a mínimos y la ciudad se resiente de ello. Las causas son conocidas: la quiebra de las arcas públicas de 1793, las guerras napoleónicas, el reinado de Fernando VII, las guerras carlistas posteriores... Todo ello lleva a la magra cifra de únicamente cinco barcos producidos en el decadente ciclo que transcurre entre 1800 y 1850 frente a los 70 buques puestos a flote y entregados a la armada en la gloriosa cincuentena anterior.

Este es precisamente el tema abordado en los capítulos 1 (población, coordenadas económicas y realidad social) y 2 (la quiebra del viejo orden), que nos sitúan en el convulso panorama de 1820. Ahí se destacan los aspectos que explican la decadencia de la ciudad: una población en recesión, un modelo de economía dependiente, el estancamiento económico y una sociedad en transformación, así como el fenómeno de la Cartagena industrial como enclave liberal, la agudización de la crisis económica, los actores del cambio político y el papel de las sociedades patrióticas.

Tras hacer una aproximación a las mentalidades y abordar la cuestión religiosa (el eco de la revolución francesa de 1789 está presente en todo el episodio de 1820-1823), con ese anticlericalismo que comienza a ser *la otra* tradición española y que estará presente en todos los periodos democráticos posteriores, se acomete el estudio del cambio político que supone a nivel local y estatal la interrupción liberal de 1820-1823 entre los dos momentos reaccionarios anterior y posterior (el sexenio absolutista de 1814-1820 y la década ominosa de 1823-1833). Como se indica en la página 223, Cartagena fue hasta el 3 de noviembre de 1823, dos meses más tarde de que Fernando VII fuese restablecido en sus poderes absolutos, un centro de resistencia liberal, mientras que en el resto de la provincia reinaba otro ambiente, más propicio a la restitución absolutista. Se marca perfectamente el dibujo de una Cartagena amurallada, urbana, fortalecida, moderna y abiertamente liberal frente al bosquejo de una Murcia totalmente antagonista: desguarnecida, rural, vulnerable, profundamente clerical y fatalmente conservadora. Es un esquema que se repetirá, recordamos, en 1823, en 1854, en 1873 y en 1936-1939. El autor indaga incluso en el desarrollo de un incipiente sindicalismo en el seno de la maestranza del arsenal, que sitúa en mayo de 1822, con el movimiento asambleario de *Los Virtuosos Descamisados* (entre otras sociedades patrióticas), con convocatoria de huelgas, edición de periódicos (hasta 19

cabeceras contabiliza Pedro Egea en el periodo en la provincia de Murcia), asambleas, reuniones y movilizaciones diversas (páginas 83 a 102).

Capítulo aparte merece la figura de Torrijos. El militar, revolucionario, héroe y mártir de la causa liberal en España, fusilado junto a sus compañeros posteriormente en 1831 ya en la década ominosa como recuerda el famoso cuadro de Antonio Gisbert, tuvo su momentum revolucionario en la Cartagena de 1823, cuando es enviado a la ciudad en la que recaló el 28 de junio para parar la contrarrevolución absolutista desatada ya desde 1822 y más tras la entrada de los Cien Mil hijos de San Luis desde Francia en abril de 1823. El intento de parar la contrarrevolución fracasará, no sin deleitarnos el autor con la narración de la batalla de San Antón a las afueras del casco antiguo de la ciudad en un lugar totalmente urbanizado doscientos años después y en el que hoy se nos antoja extraño que fuera un campo de batalla entre liberales que resistían dentro de las desaparecidas murallas y absolutistas que invadían a cañonazo limpio desde el espacio extramuros que hoy ocupa la muy edificada Alameda de San Antón. La revolución liberal fue aplastada con una guerra en toda regla, y con episodios bélicos que tuvieron como escenario la ciudad de Cartagena y sus aldeaños, como todas las veces posteriores hasta la consolidación de la democracia en España en las postrimerías del siglo XX.

Culmina la obra con el capítulo 8, en el que se narra la rendición final de la ciudad y la derrota total con las tristes y consabidas escenas de ocupación, exilio y represión. Sin perder el rigor histórico, no deja el autor de posar una mirada melancólica pero también esperanzada en las frases finales del libro, porque a pesar de la derrota del liberalismo y el triunfo del absolutismo, “el principio de libertad quedó arraigado en la población, participando en los movimientos de carácter revolucionario que siguieron. Morir o ser libre en expresión de Torrijos o Constitución o muerte en el grito del pueblo”. Con ese brillante final acaba esta espléndida obra de madurez del historiador Pedro María Egea Bruno.

José Ibarra Bastida  
Historiador. Comisiones Obreras